

PINTORES GUIPUZCOANOS

ELIAS SALAVERRIA

De aquella casa antigua, de aquel lugar que bocetamos con alma y cariño, de aquel santuario en donde por primera vez sintió los latidos de algo que quiso expresar, de algo grande... brotó la inspiración del artista, y, cuanto ayer auguramos hoy se ha cumplido. De la casa, del lugar y del santuario surgió el genio.

Ayer decíamos: este llegará. Hoy, con satisfacción, podemos decir: ha llegado.

Elías Salaverría quería ser pintor y, con verdad, ha conquistado ya nombre y puesto. Muchos recordarán que hace algún tiempo nos ocupamos en estas páginas acerca de sus escogidas cualidades para el arte. Hoy nos place el haber acertado en nuestros juicios.

La patria del joven artista, del ya distinguido pintor, es el poético lugar de Lezo, risueño pueblecito que se asienta al pie del ingente Jaiz-kuibel. Su patria artística, es decir, la escuela que cultiva es la puramente española, pues en sus tempranas producciones muestra con valentía pasmosa el recuerdo de Velázquez, del Moro y del Greco.

Salaverría apenas cuenta veintidós años de edad, y ya sus cuadros originales han sido juzgados con aplauso por los críticos más entendidos.

De sus trabajos, basta con citar los siguientes: *La lección de Doctrina*, *La caperusita*, *Creverantes escribiendo un capítulo del Qui-*

jote, Un ballenero, Campesina vasca etc. Ahora para que se vea que por nuestra parte no nos entusiasma cosa vana, acerca del artista de Lezo, vamos a dejar la pluma y cederla a cualquiera de los periódicos madrileños que se han ocupado de la actual exposición de Bellas Artes.

En la imposibilidad de reproducir cuantas alabanzas han dedicado los críticos, únicamente vamos a extraer un fragmento de la opinión que emite el distinguido escritor don Francisco Alcántara, crítico de El Imparcial:

«El cuadro de Elías Salaverría se titula *Tú primero* cuadro discretísimamente pintado y de un gran interés documental, porque la estancia en que se desarrolla la escena pertenece a las de esa burguesía tan pagada de las exterioridades pseudo-aristocráticas y muy francesas que cohiben y martirizan.

El niño almuerza; un niño delicado, de cuidadísima indumentaria, tan cuidada como su endeble personita, que toda respira noñez aristocrática. Abundantes bucles le martirizan la cabeza, sobre la que unos rizos domeñados a fuerza de arte esperan su libertad para cuando se hayan de lucir en público. Se ha servido la comida al infeliz en mesa tan frágil, que no resiste el más leve movimiento involuntario de los infinitos, propios en los niños de su edad y más afortunados que éste, tan contrahecho y sometido. Va a comer y antes alarga, bajo la ceremoniosa vigilancia de pulcra y elegante criada una cucharadita a su abuela, diciéndole: «Tú primero». La abuela, que también tiene al lado de la elegantísima butaca en que se sienta, cercana al nieto, uno de esos chirimbolos frágiles, inquietantes y enemigos de la libertad de los movimientos, es una creación. Abuela también ceremoniosa, pero de cuyo cuerpo entero, de cuyo rostro se escapa el afecto hondo y delicado que inspira a los abuelos su descendencia. Cortinas, color, ambiente todo es pálido, anémico, discreto. En esta pintura se ofrece el estudio más delicado y evidente de claro oscuro de la Exposición, porque otra de las malas consecuencias de nuestros intemperantes extravíos coloristas es esta de distraer a los pintores del más árduo y fecundo en bienes de expresión de los problemas técnicos en pintura, que es el del claro-oscuro.»

Efectivamente, Salaverría en la exposición de Madrid, ha obtenido un premio muy merecido.

También en la exposición de Bellas Artes, inaugurada recientemente en Bilbao, presenta otro lienzo ejecutado en la villa de Lezo.

Dicho lienzo está inspirado en aquel tiernísimo cantar tan conocido de las madres vascongadas:

Nere maitia lo eta lo. (Duerme, querido, duerme.)

Y dentro de algunos días, según tenemos entendido, se expondrá en la casa de Galán, en la Avenida, un retrato, excelente como dibujo, y envuelto en ese color verdad que denota en el autor un estudio profundo del natural.

Los retratos que Salaverría ha pintado en Asturias y en Madrid, le han valido verdaderos éxitos.

Y nada más, nuestra sincera felicitación por el distinguido lugar que ocupa ya el joven pintor guipuzcoano, dentro de la pintura contemporánea española.

F. LÓPEZ-ALÉN.

